

editorial

Editorial

El mundo latinoamericano con mayor o menor énfasis, con mayores o menores reparos, examina hoy su historia en el marco de la conmemoración de los 500 años del “descubrimiento” del Continente. *debate feminista* participa también en este examen, pero, el diseño de este número, pretende tomar como punto de partida especialmente los conceptos contenidos en las palabras concretas que nombran una historia. El término de conquista permite pensar en re-conquista e incluso en des-conquista. Si *debate feminista* se postula fundamentalmente como un espacio del discurso, como un espacio en el que los diferentes discursos —aún en su diversidad, aún en su divergencia— buscan un sentido para iluminar problemas que marcan el espectro social, el movimiento de selección de textos, esta vez, apunta a una ex-torsión de los términos.

La Conquista española marca un cambio en la historia del territorio conquistado, cambio que modifica los cuerpos, la lengua y el destino plural de esos cuerpos. El intento de *debate feminista* ha consistido en desconstruir la palabra que nombra ese hecho histórico y hacerla circular por diversos espacios de conflictos. En el entendido que el concepto de “territorialidad” no es únicamente geográfico, sino que alcanza aún a los campos simbólicos individuales y colectivos, nos resulta lícito abrir el discurso a las otras conquistas, la conquista de los otros cuerpos como, por ejemplo, el cuerpo biológico y social de las mujeres y desde allí a la re-conquista, por parte de ese cuerpo de mujer, de la escritura, de la mirada, de la cuestión política. Pasando por la historia concreta de la conquista española se propone revisar ciertas “batallas” (como la batalla de Cintla) hasta llegar a otras luchas de carácter simbólico como la conquista actual de una teoría, para una contemporaneidad signada por la crisis de opciones, por la caída de los antiguos discursos. Para que desde el cuerpo espacial y territorial de la escritura se hagan perceptibles los diversos haces que conforman el problema de las distintas identidades; la identidad genérica (de lo femenino), la identidad étnica (las minorías indígenas), la identidad cultural y política (las

consecuencias del Tratado de Libre Comercio entre México y Estados Unidos), entre otras.

El problema que nombra la palabra conquista no ha cesado. Desde la conquista amorosa a la conquista política, desde la conquista de la palabra a la conquista de la identidad, desde la reconquista de los territorios a la reconquista de un determinado poder, desde la conquista de una particular sexualidad a la desconquista del género. El término es decisivo, polémico, vigente.

El encuentro o desencuentro de los términos consigue ineludiblemente un efecto político. *debate feminista* no hace sino abrir un haz de significaciones, una posible articulación de discursos, un encuentro de (varios) mundos que, a pesar de sus paradojas, hacen pensar que los territorios (geográficos, sociales, culturales, políticos) siguen en pie de guerra buscando cuál conquista, cómo haremos nuestra próxima reconquista.